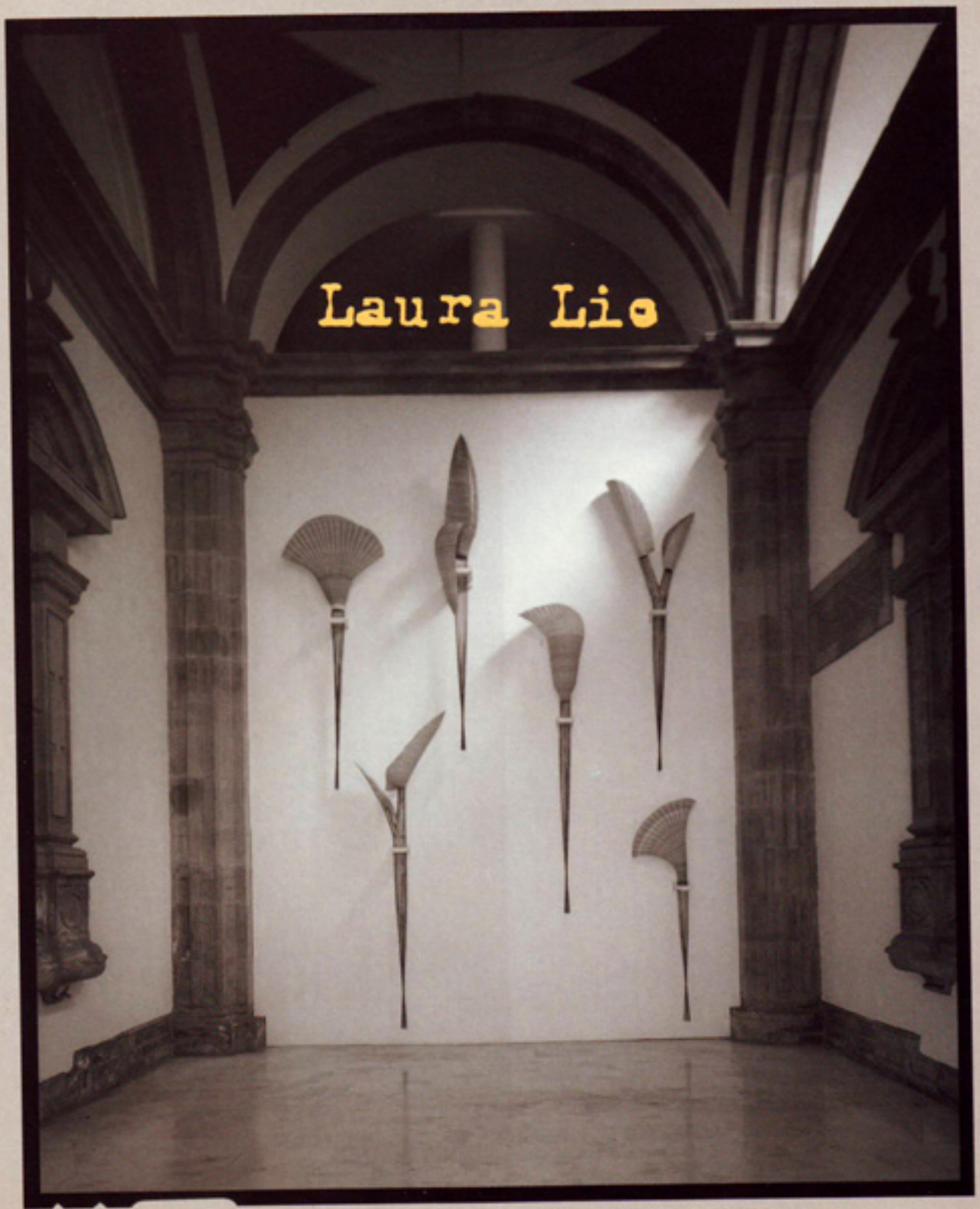

Laura Lio


MUSEO BARJOLA
Barjola

Comisión Asesora del Museo Barjola de Gijón

Presidente
Ilmo. Sr. D. Javier Fernández Vallina

Vicepresidenta
Dña. Ana Rodríguez Navarro

Directora Museo
Dña. Lydia Santamarina Pedregal

Vocales
D. Vicente Díaz Faixat
D. Calixto Fernández Hernández
Dña. Maite Centol
D. José Antonio Galea Fernández
D. Jaime González Herrero
D. Fernando Alba

Representante Cajastur
Dña. Regina María Rubio Martínez

Representante Ayto. de Gijón
Dña. Mercedes Alvarez Fernández

Secretario
D. Lorenzo Almanza Ballesteros

Catálogo

Texto y poemas
José María Parreño

Fotografías
Vicente Martín Hernán

Diseño y maquetación
Fernando Vazquez

Seguro
CASER

Transporte
Alba, S. L.

Edita
Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias

Promueve
Museo Barjola. Consejería de Educación y Cultura

Imprime
Asturgraf

D. Legal
As.- 2.803/03

© Laura Lio, VEGAP
© del texto y los poemas, José María Parreño
© de las fotografías, Vicente Martín Hernán

Agradecimiento
Fundación Coca-Cola España

Laura Lio

13 de junio - 27 de julio de 2003



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

CONSEJERIA DE EDUCACION
Y CULTURA

Dirección General de Cultura





Laura Lio

• esculturas •

Metáfora y milagro

José María Parreño



Karl Blossfelt, fragmento de una hoja de contactos

I

Metáfora, la trasladadora. Metáfora (*meta*: más allá, *fero*: llevar) es "llevar más allá". Trasladar una cosa a otra, o en otra, aprovechando el viento de la semejanza.

Toda metáfora es una comparación abreviada: *similitudo brevior* la llama Quintiliano. "Cabellos de oro" no alude a un referente real, como es obvio: realiza un desplazamiento de significado. "Finge ignorar que hay un solo rasgo común (rara vez hay más), y efectúa la sustitución de los términos" (A. Henry). Los lingüistas, en ocasiones, dan muestra de una pobreza intelectual asombrosa. Los cabellos no son de oro sólo por su color, también por preciosos, porque engastan decorosamente la joya de una cabeza. Y el oro a su vez quedará siempre teñido de nostalgia, convertido en retrato abstracto de una ausencia.

La ciencia se interesa por lo diferente, la poesía por lo semejante.

El significado de una palabra consiste esencialmente en una expectativa de determinación (los cabellos son humanos, y endebles y precarios). La metáfora burla esa expectativa, haciendo que la palabra se comporte de forma imprevista, aunque en algún punto verosímil (hace de los cabellos metal, les da valor y precio, y son amarillos). Una metáfora enuncia, pues, una posibilidad de existencia hasta entonces inconcebible.

Hay dos aspectos del funcionamiento de la metáfora que fascinan nuestra imaginación. Uno es el parecido de una cosa con otra, y de ésta con otra: así hasta enlazar el mundo entero en una espejeante unidad. El otro es la disposición para transformarse, que aparece como un rasgo esencial de la materia. De modo que no sólo todo se parece a otra cosa, sino que cualquier cosa podría dejar de ser lo que es, deslizándose hacia otra a través de cierto rasgo, de cierta particularidad común.

Toda metáfora es consecuencia de la indigencia del lenguaje: de su necesidad de acudir a términos distintos para señalar los rasgos propios de uno de ellos. Aristóteles afirma que la metáfora surge de la semejanza de cosas distintas. Llul dirá que cuanto más oscura sea la semejanza, cuanto más recóndito el parecido, más iluminará nuestro entendimiento cuando lo comprendamos.

Hablamos de lo invisible por medio de lo visible. De lo que no conocemos por medio de lo que conocemos. “Ahora conocemos como por espejo y reflejo. Luego veremos directamente”.

Toda metáfora es el enunciado de un milagro.



II

"En verdad Dios ha comprado a los creyentes sus almas y sus bienes a cambio del Paraíso" (*Corán,* XIX, 111). Vivamos como si fuera así: como usufructuarios de lo que ya no nos pertenece y hay que conservar con delicadeza, pues tarde o temprano tendremos que devolverlo a su dueño.

Todo camino espiritual emplea el "como si" para acuñar la llave con la que entrar en el Reino. Pero la materia de que está hecha esa llave es la fe, el hierro famoso de nuestra fe.

Quien emprende este camino ha de prepararse para realizar en sí mismo una operación metafórica, trasladando el sentido de sus actos a otro plano. Pero cuando la metáfora enuncia A como si fuera B, siempre contagia a B de la posibilidad de A. Si una existencia metafórica conduce al Más Allá, también acerca éste hasta que es Más Acá. Por eso el Reino está, presente y real, en quienes le persiguen.

Necesito una metáfora que me saque de aquí, una forma de transformación me lleve en su seno. Un "como sí" plausible y la fe necesaria.

Milagro: El que hizo la Ley, hizo la trampa.



Figuras de Pentecostés del siglo XVIII,
madera policromada, 81,5-88,5 cm. de altura

III

Comemos luz. De luz nos alimentamos. Pero como no podemos asimilarla directamente, comemos animales y plantas. Los animales tampoco pueden hacerlo y comen plantas y otros animales. Sólo lo vegetal puede alimentarse de luz y sólo gracias a la luz se alimenta. Gracias a ella puede transformar en tallos, flores y frutos los nutrientes de la tierra. El lento alambique del tronco, las ramas duras que sujetan el surtidor de la savia, alzan a la luz oscuras sustancias inertes, que se transforman en color, en sombra fresca, en sabor perfumado. Ninguna maravilla sobre la tierra es más noble, ni más beneficiosa. Porque su esencia es crecer hasta la extenuación y dar y nunca defenderse. Dice el primer *Upanishad*: "Es justo y santo el hombre que no codicia los frutos de sus obras".

Iglesia de la Realidad*

Sobre el altar, una planta oficia la transformación de la luz en fruta.

En la nave, un grupo de hábitos desnudos de sus cuerpos.

En la pared, las manos que tuvieron que gastarse en vaciarlos.

*La realidad es un milagro al que, sólo por repetido, nos hemos acostumbrado. Sólo seremos capaces de saberlo abandonando nuestros hábitos. Pero como dice el refrán, el hábito no sólo nos cubre: nos hace. Así pues, es necesario también abandonarnos. Por eso, todo ojo que renuncia a la fruición de la mirada, toda mano que se afloja sin codicia, todo pie que sosiega su carrera hacia el propio provecho deberían tener un monumento. No un monumento a la bondad, sino a la sabiduría.

"Como si una inmensa corriente de conciencia hubiera atravesado la materia para arrastrarla a la organización y para hacer de ella, sea cual sea la necesidad, un instrumento de libertad. Pero la materia se enrolla alrededor de esa fuerza, la somete a su propio automatismo, la adormece en su propia inconsciencia. En el mundo vegetal automatismo e inconsciencia constituyen la regla; verdad es que la libertad inherente a la fuerza evolutiva se sigue manifestando mediante la creación de formas imprevistas que son verdaderas obras de arte".

Bergson: *La fuerza espiritual*



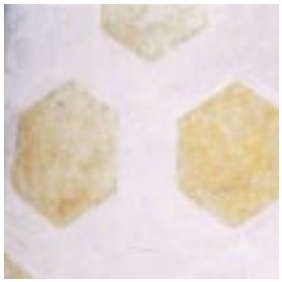
IV

El árbol de Tadmur

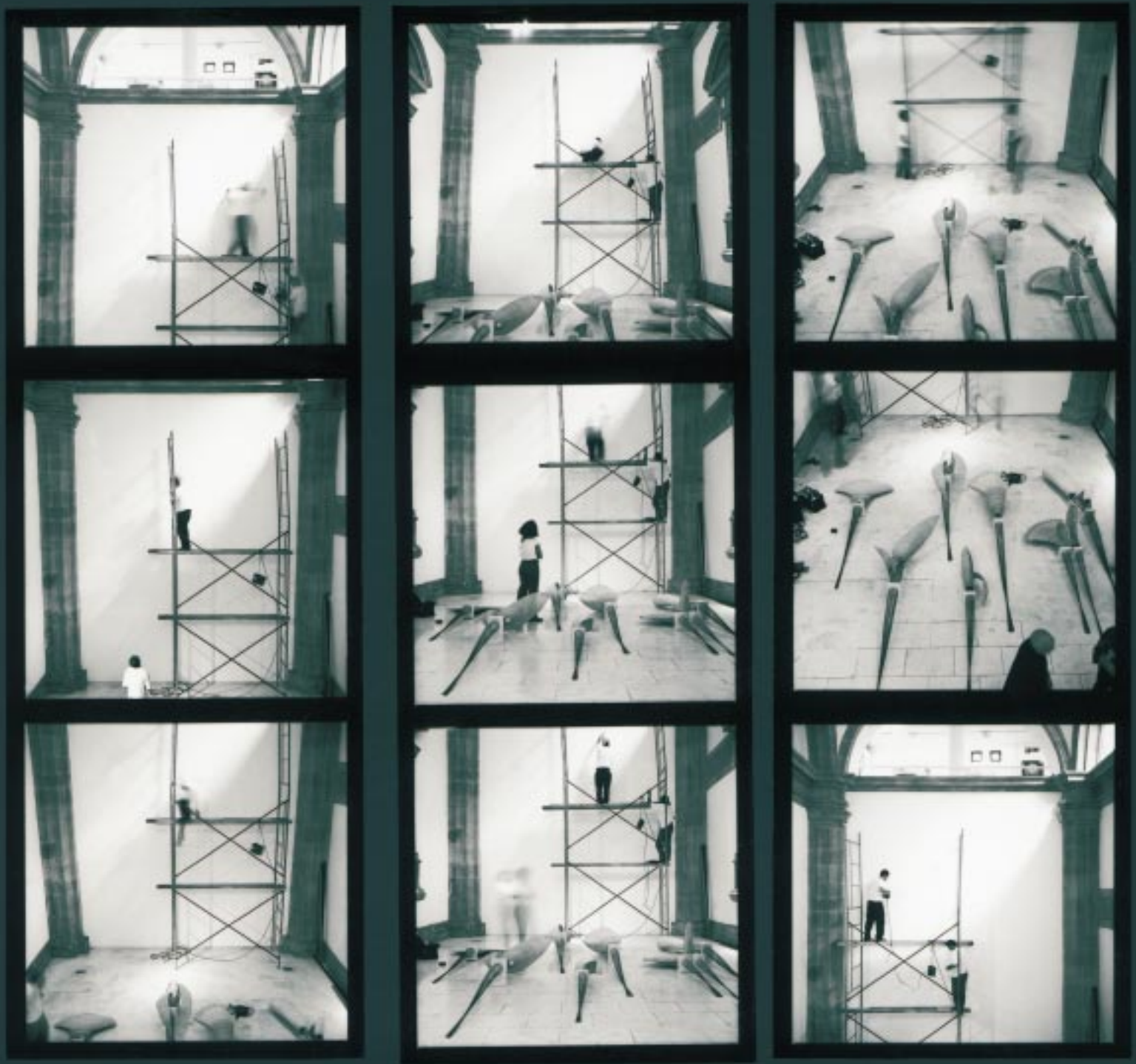
No sé si es un fenómeno común, no se me ha ocurrido preguntárselo a nadie. Pero a mí sí me ha pasado alguna vez que un suceso extraordinario, inexplicable, una vez acaecido se borra de mi memoria inmediatamente. Mucho tiempo después, de forma inopinada, aparece su recuerdo, conservando toda su extrañeza. Ahora se le añade la de no haber pensado en ello antes, en años, en tantas ocasiones que habrían sido propicias. Escribiendo acerca de plantas y de metáforas, ha surgido, precisamente, un recuerdo de este tipo. La verdad es que es la cosa más extraordinaria que me ha ocurrido nunca. Y desde que sucedió hasta ahora, nunca había vuelto a pensar en ella.

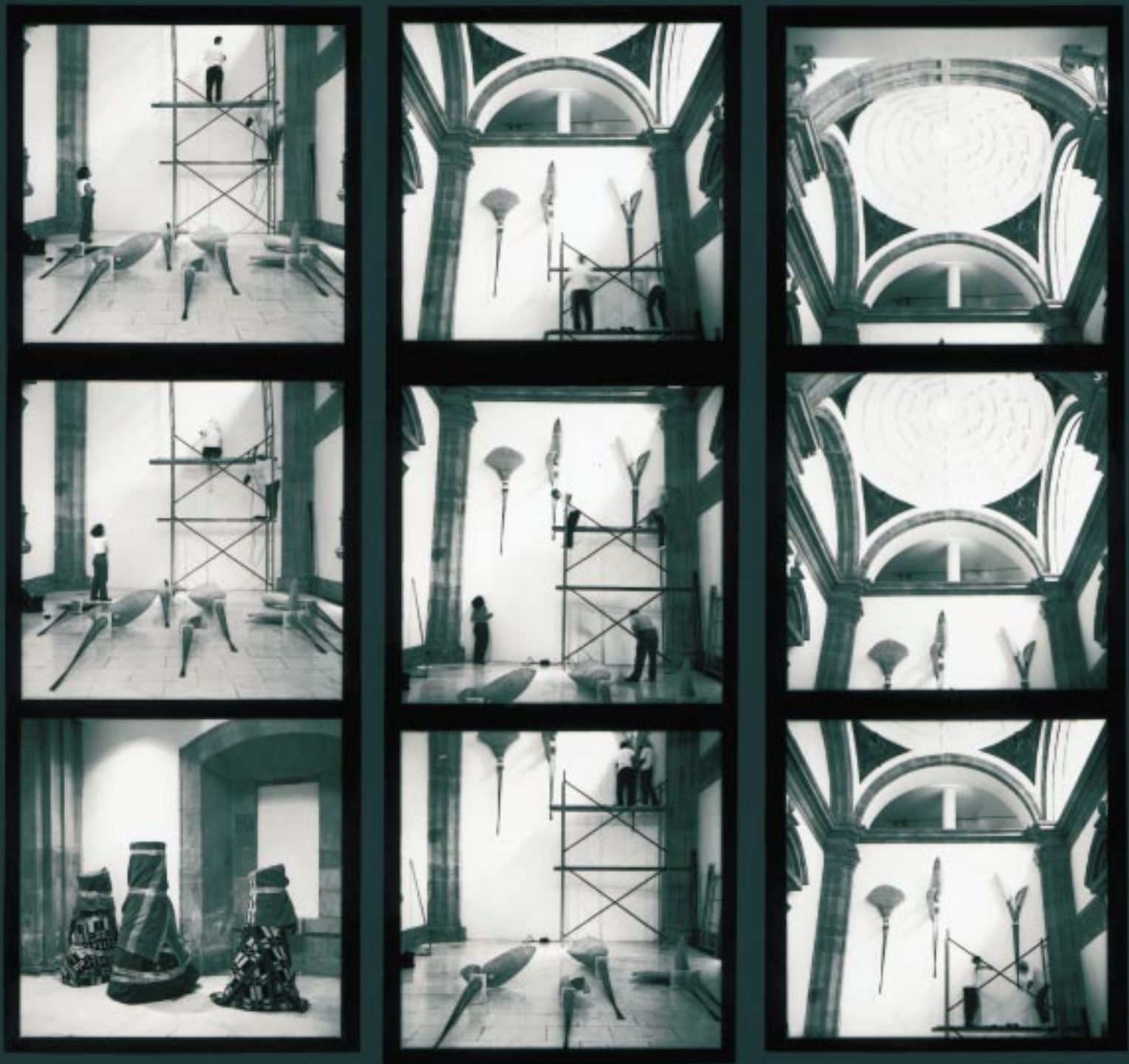
Hace dieciséis años estuve en Bosra, en el este de Siria. Es una población en la orilla del desierto, con un admirable teatro romano que se conservó durante siglos enterrado en la arena. Bosra también es famosa porque, según la tradición, un monje cristiano, Bahira, reconoció en Muhammad al último Profeta, cuando no era más que un niño que llegó acompañando una caravana. Fue allí donde me hablaron de un árbol santo. Estaba cerca, en Tadmur, un pueblecito en ruinas, donde sólo quedaba un viejo. Fuimos a verlo y nos encontramos con un enorme tronco de olivo calcinado, alrededor del cual había atadas cintas y en su base alguna lamparilla. En realidad, no había más que ver. Hacía mucho calor y nos sentamos a la sombra de una tapia. Nuestro conductor fue a casa del anciano a pedir agua y al rato volvió a decirnos que le siguiéramos. Nos sentamos en el suelo de la única habitación que aún estaba en pie en la casa de nuestro anfitrión. Abdallah abu Suhayl tenía más de noventa años, era ciego o al menos parecía no vernos. Entonces nos contó la historia del árbol. Aquel olivo había sido venerado durante siglos, porque se creía que lo había plantado el Profeta. Muhammad tenía entonces ocho o nueve años y cuando la caravana paraba, se ocupaba de cuidar los camellos de su tío. Aquí se hizo amigo de los niños del pueblo y recorría con ellos los alrededores. Un día en que quiso regalarles con un puñado de aceitunas, con la agitación de los juegos, el más pequeño de todos se atragantó. Su hermano se dio cuenta y, rápidamente, le cogió por detrás y apretó el cuerpo hasta que el hueso salió disparado. Muhammad lo recogió del suelo y lo besó alabando la misericordia de Dios, luego lo dejó caer en tierra. Tiempo después, cuando el Islam se propagó en la zona, todos en Bosra recordaron las palabras de Bahira. Los habitantes de este pueblo, por su parte, contaron que el olivo que crecía en el terraplén era de una aceituna que el Profeta había bendecido. Y eso aunque el niño al que casi le cuesta la vida fue luego un hombre cruel y aborrecible. De aquella aceituna había crecido, en verdad, un olivo extraordinario, de tronco largo y musculoso, con una copa espesa que en primavera parecía de metal opaco. Venía gente de todas partes a llevarse un ramo y apoyaban su frente en el tronco. Para honrarle, echaban alrededor baldes de agua de rosas o dibujaban en la tierra la mano de Fátima. Así fue durante siglos. El viejo recordaba perfectamente que, en su niñez, él y sus compañeros solían ir a recoger aceitunas caídas para cambiárselas a los peregrinos por una moneda o una fruta. En 1978 o 1979, no lo recordaba bien, hubo una operación militar en la región, para exterminar a un grupo que se oponía al presidente Hafez el Asad. Aparte de la masacre de Mosil hubo otras muchas incursiones en poblados. Los soldados que entraron en Bosra eran

drusos y se dedicaron a humillar a la gente y a burlarse de su religión. Hubo protestas y prendieron a los cabecillas. Luego vinieron aquí, y se les enfrentó un zapatero, un hombre intratable, que les había hablado con la misma ferocidad que usaba con sus vecinos. La emprendieron con él a golpes en la plaza y como trató de arrebatarle a uno su pistola, furiosos, decidieron ejecutarle. Le ataron un alambre al cuello y recorrieron así el pueblo, hasta que dieron con el olivo. Era lo bastante alto y fuerte. Acercaron una escalera de mano y subieron al pobre hombre. En aquel momento, dijo Abdallah, "todos perdonamos al odioso zapatero y rogamos por su salvación". Un soldado ató el alambre a una rama y empujaron la escalera. Pero entonces la rama se tronchó, como si estuviera completamente podrida. La sorpresa, el estruendo, les dejó a todos paralizados. Entonces se desató la rebelión a la que hasta entonces no se habían atrevido. Los soldados reaccionaron tratando de sofocarla, hubo golpes y disparos, y se olvidaron de su víctima. En la confusión, algunos vieron que de la herida abierta en el tronco se vertió un borbotón de savia, que descendía temblorosa. Antes de irse, un soldado disparó contra el tronco una ráfaga de ametralladora. La gente de Tadmur recogió a los heridos y finalmente reinó la calma. A las pocas horas, cuando dormían, les despertó el incendio. Los soldados habían rociado con queroseno las casas y todas estaban ardiendo. Abandonaron el pueblo a toda prisa y el fuego acabó con él. Abdallah volvió al día siguiente y fue a ver el árbol. Decía que se había convertido en una especie de gran vaso blanco, de puro incandescente. Amontonó como pudo tierra y piedras sobre el gran brasero para acercarse al tronco. Entonces vio brillar algo entre los carbones. Era una piedra ovalada, en forma de gota. Abdallah dijo que era una Lágrima del Perdón: yo pensé que podía ser una extraña cristalización de la savia. Sin mirarnos, o viendo otra cosa, dijo que la existencia del mal es una gracia de Dios para los bondadosos, porque así éstos pueden obtener mucho más en la Otra Vida, ya que cuando perdonan a otros, Dios les perdona a ellos por quintuplicado. Lo mismo pasa con los ricos, que sólo gracias a la existencia de la pobreza tienen la oportunidad de salvarse. Hasta el punto de que una de las señales temibles del Fin de los Tiempos será que los hombres no encontrarán a quien dar limosnas. Entendía el sentido que podía tener lo que decía, en un cierto plano, pero pensé que era el tipo de doctrinas que convertían la religión en el opio del pueblo. Seguimos hablando, sacamos galletas y frutos secos. En un momento dado, mi mujer decidió salir a volver a ver el árbol. El chófer la acompañó. El viejo se levantó también y me hizo señas de que iba a hacer algo. Me quedé solo y le vi alejarse, a través de la puerta. Me puse en pie para estirarme y observé detenidamente la estancia. Encajado entre las piedras de la pared, detrás de donde había estado sentado Abdallah, había un bulto verde. Me acerqué para verlo mejor. Lo saqué con dificultad, porque era extraordinariamente pesado. Deshice el nudo del paño y apareció una piedra oval, transparente. Más transparente que cualquier otro cristal que hubiera visto antes. Transparente hasta el punto de que tras mirarla, todo a mi alrededor se empañaba, se volvía borroso y opaco. Oí ruido, envolví enseguida la piedra y la dejé en su sitio. Luego salí afuera, nos encontramos todos y empezamos la despedida. Esa noche visitamos a un viejo amigo, en Missyaf. Era un hombre devoto y tras la cena, cuando paseábamos solos en la oscuridad fresca de la huerta, le pregunté sobre la Lágrima del Perdón. Me dijo que sentir pena por los malvados era una de las pruebas de que la Misericordia de Allah habitaba un corazón. Y que al parecer, en tiempos pasados, cuando una gran injusticia era perdonada quedaba como prueba de ese milagro secreto una lágrima de piedra preciosa. Alguna de estas reliquias se conservó durante siglos, pero habían acabado por desaparecer, robadas como botín o perdidas. Ya no se conocía la existencia de ninguna. Me dijo que su sola presencia ablandaba los corazones más duros y purificaba la intención. Me recitó también una plegaria: "Bendito sea quien la ha visto, y aquellos que han visto a quien la ha visto. Y así de generación en generación".



Exposición







temblar torcer trenzar

tronchar tejer tramar

trazar tirar tensar

tumbar tupir temblar



Varilla de hierro, ratán y madera,
300 x 112 x 25 cm.
260 x 35 x 32 cm. Colección de Arte Contemporáneo de la Fundación Coca-Cola España
330 x 60 x 50 cm.
310 x 90 x 30 cm.
330 x 110 x 50 cm.
240 x 80 x 25 cm.
2002 - 2003



Varilla de hierro, ratán y madera, 237 x 20 x 73 cm. 2003

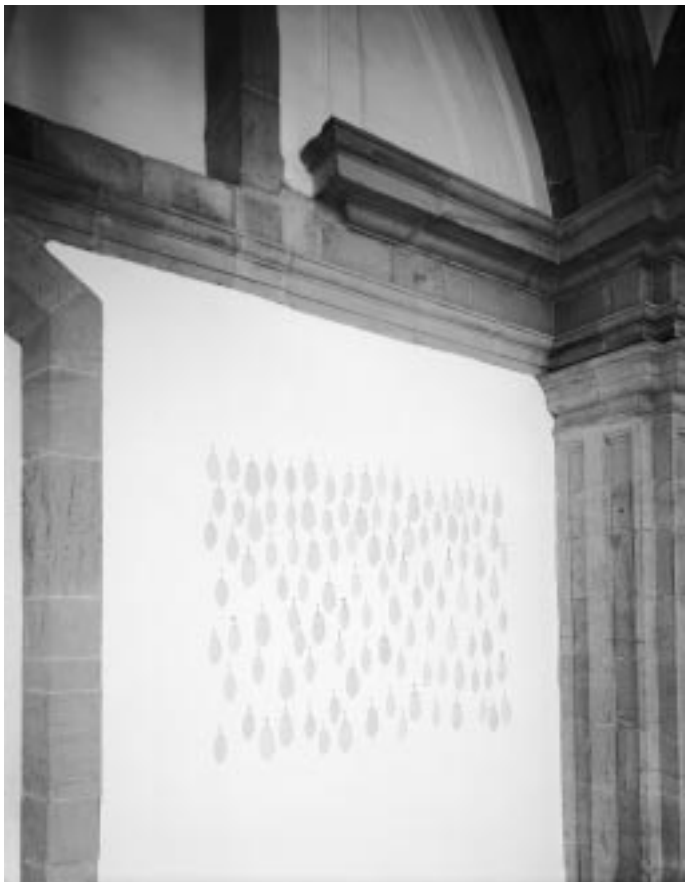


Escayola, 135 x 125 x 65 cm. 2002. Colección Galería Van der Voort
Escayola, 169 x 74 x 58 cm. 2003





Exvotos







Escayola y cera, 124 x 72 x 60 cm. 2003
Escayola y cera, 127 x 60 x 50 cm. 2003
Escayola, 150 x 97 x 89 cm. 2002

Otras obras

Madera, varilla de hierro y ratán, 203 x 80 x 50 cm. 2001
y 221 x 70 x 55 cm. 2001
Colección Galería Enes arte contemporânea



Madera, varilla de hierro y ratán, 160 x 145 x 40 cm. 2002

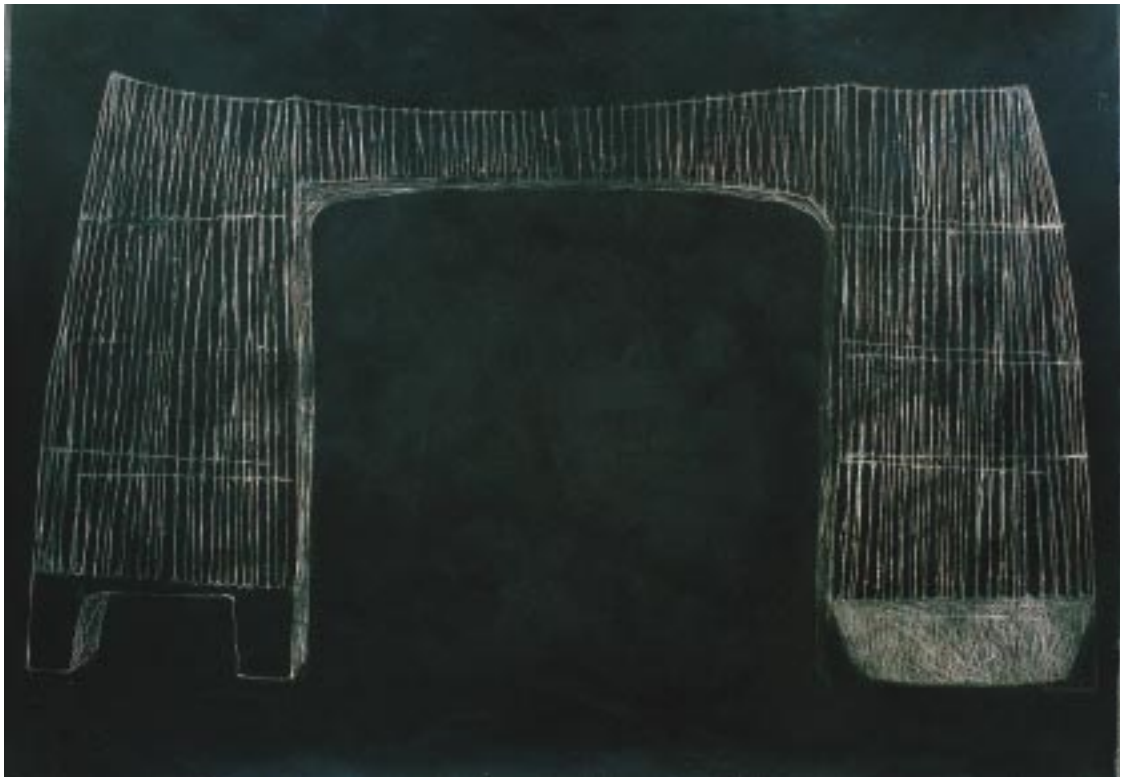


Haiku de Febrero

experto en blanco
el almendro sopesa
la nieve y la flor

Madera, alambre y plomo, 104 x 43 x 30 cm. 2000
Dibujo sobre tela, lápiz y acrílico, 130 x 42 cm. 2000
Madera, alambre y plomo, 148 x 90 x 40 cm. 2000





Lápiz sobre papel, 92 x 127 cm. 2002



Escayola, 59 x 101 x 28 cm. 2002
Colección particular

Bambú, 174 x 107 x 63 cm. 2001
Lápiz, acrílico y tinta sobre papel, 152 x 234 cm. 2001
Colección Galería Enes arte contemporânea



Blanco hilvanado por la aguja del lápiz.
Blanco en que estallan cráteres de hollín.
Blanco arañado por cabello y ramajes.
Blanco bebiendo al borde del marfil.
Blanco de harina o sal, nunca de nieve.
Blanco del cielo antes de nevar.
Blanco de huevo, de lana o de luna.
Blanco que devuelve cuanta luz le dan.
Blanco vendaje por sucio que esté
para el herido socorrido al fin.
Blanco del ojo cuando mira a otro lado.
Blanco en que vuelan sílabas de cuervo,
nubes de piedra y un aroma gris.
Blanco en que negro ha cerrado una puerta.
Blanco rajado por una raíz.
Blanco desnudo de letras como éstas
Blanco que dice cuanto ellas se callan.
Blanco que queda
cuando te vas.



Conjunto de esculturas en el taller. 2002
Escayola y cera, 100 x 42 x 36 cm. Colección particular
Escayola, 150 x 97 x 89 cm.
Escayola, 135 x 125 x 65 cm. Colección Galería Van der Voort
Escayola, 118 x 70 x 54 cm. Colección Galería Enes arte contemporânea



Alambre y ratán, 68 x 22 x 33 cm. 2000
Alambre, tarlatana y algodón, 29 x 17 x 13 cm. 2000
Colección particular



Lápiz y cera sobre papel, 152 x 154 cm. 2002

“nuestro único nido son nuestras alas”

Erik Lindegren



Lápiz sobre papel, 152 x 114 cm. 2003

Curriculum



Nace en Buenos Aires, Argentina en 1967.
Desde 1990 reside en Madrid.

Exposiciones individuales

2003- Museo Barjola, Gijón
2002- Galería Van der Voort, Ibiza
Galería Enes arte contemporáneo, Lisboa
2001- Galería May Moré, Madrid
1999- Galería Monogramma, Roma
Galería May Moré, Madrid
Galería Ática, Buenos Aires
1998- Galería Dialogue, París
1997- Galería Estación Central, Madrid
1994- Centro Cultural La Vidriera, Cantabria
1989- Galería En Flores, Buenos Aires

Exposiciones colectivas (seleccion 1999 - 2003)

2002- "Espacio", Galería Marlborough, Madrid
III Trienal de Arte Gráfico, Palacio de Revillagigedo, Gijón
"Extranjeros, los otros artistas españoles", Museo de Arte Contemporáneo Esteban Vicente, Segovia
Generación 2002, Casa de América, Madrid (itinerante)
"La nit del art", Casal de Balaguer, Galería Van der Voort, Palma de Mallorca
2001- Paris III, Becarios de Artes Plásticas del Colegio de España en Paris, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid
Generación 2001, Casa de América, Madrid (itinerante)
2000- Estampas 1990-2000, Artistas premiados en España, Calcografía Nacional, itinerante por Iberoamérica
1999- VI Muestra Unión Fenosa, La Coruña
Libros de Artista, Fundación Eugenio Granell, La Coruña

Premios y becas

2002- Mención de Honor, X Premio Nacional de Grabado, Calcografía Nacional, Madrid
Museo de Arte Contemporáneo Esteban Vicente, Beca Yaddo, Saratoga Springs, Nueva York
2001- Beca Casa de Velázquez, Madrid
Mención de Honor, III Premio de Grabado Fundación Dutsche Stiftung, Galería Brita Prinz, Madrid
2000- Premio "José Luis Morales y Marín", VII Premios Nacionales de Grabado, Museo del Grabado Español Contemporáneo, Marbella
Mención de Honor, I Premio de Pintura ABC, Arco, Madrid
Mención de Honor, XXVIII Premio Bancaixa de Escultura, IVAM, Valencia
Beca Fundación Joan Miró, Palma de Mallorca
Mención de Honor, VIII Premio Nacional de Grabado, Calcografía Nacional, Madrid
1999- Mención de Honor, Premios de la Villa de Madrid, Escultura, Conde Duque, Madrid
Primer Premio, XXIII Certámen Nacional de Escultura, Caja Madrid
1998- Primer Premio, V Certámen Nacional de Grabado, Caja Madrid
Beca para la Creación en Artes Plásticas, Colegio de España en París, Ministerio de Cultura
1997- Beca de la Academia Española de Historia, Arqueología y Belllas Artes en Roma. Especialidad: escultura. Ministerio de Asuntos Exteriores
Mención de Honor, V Premio Nacional de Grabado, Calcografía Nacional
1996- Beca de Colaboración en el Departamento de Dibujo, UCM
Segundo Premio, III Certámen Nacional de Grabado, Caja Madrid
Accésit, Premio Internacional de Grabado Carmen Arozena, Galería Tórculo, Madrid
1992- Mención de Honor, XVII Certámen Nacional de Cerámica, Caja Madrid



Ferias de arte

2003- ARCO, Galería Van der Voort
Galería May Moré
2001- ARCO, Galería May Moré
Feria de Arte contemporáneo de Portugal, Galería Enes, Lisboa
Estampa: "Tentaciones"
Casa de Velázquez
2000- ARCO: Ministerio de Cultura, Becarios del Colegio de España en París
Colección Municipal de Arte Contemporáneo
Estampages 1, Salón de la estampa contemporánea, Galería Dialogue, París
1999- ARCO, Galería May Moré
SAGA, Galería Dialogue, París
1997- Estampa, Raiña Lupa
1996- ARCO, Galería May Moré
III Feria Internacional de Libros de Artista, Galería May Moré, Colonia

Museos y colecciones

- Colección de Arte Contemporáneo de la Fundación Coca-Cola España
- Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid
- Biblioteca Nacional, Gabinete de Estampas, Madrid
- Ministerio de Cultura, Colegio de España en París
- Caja Madrid, Obra Cultural
- Ayuntamiento de O Grove, Pontevedra
- Museo del Grabado Español Contemporáneo, Marbella
- Colección Municipal de Arte Contemporáneo, Madrid
- Academia Española de Historia, Arqueología y Bellas Artes, Roma
- Museo Postal y Telegráfico, Madrid
- Museo de Obra Gráfica del Cabildo Insular de La Palma, Islas Canarias
- Centro Cultural La Vidriera, Cantabria
- Colección Circa XX
- Museo de Torrelaguna

Bibliografia

2002- Calvo Serraller, Francisco. Catálogo de la exposición "Espacio" en la Galería Marlborough
Calvo Serraller, Francisco. Catálogo de la exposición en la Galería Paulo Enes, Lisboa
Fernandes, Maria Joao. Catálogo exposición Galería Paulo Enes, Lisboa
2001- Alonso Molina, Oscar. "Laura Lio", Arte y Parte
Barnatán, Marcos-Ricardo. "Objetos sutiles", Metrópolis, El Mundo
Sobisch, Pablo. "Hilando fino", Guía del Ocio
Pozuelo, Abel. "Laura Lio", El Cultural, El Mundo
Huici, Fernando. "El lío de Laura", Catálogo de la exposición "Tan finos hilos" en la Galería May Moré, Madrid
1999- Bonet, Juan Manuel. "Criaturas del aire" Catálogo de la exposición en la Galería May Moré
Rubio Numblot, Javier. "Las alegorías de Laura Lio" ABC Cultural, Madrid
Marín-Medina, José. "Laura Lio: de Jaulas y Maniquíes" El Cultural, La Razón, Madrid
Huici, Fernando. "Metáfora de la jaula" Babelia, El País, Madrid
Barnatán, Marcos-Ricardo. "Zoología fantástica" Metrópolis, El Mundo, Madrid
Sánchez, Julio. "Laura Lío, Galería Ática" Arte al Día, Buenos Aires
Feinsilber, Laura. "Límites" Ámbito Financiero, Buenos Aires
Dieguez Videla, Albino. "Una escultura espacial" La Prensa, Buenos Aires
Micalizzi, Nuccia. "Por una energía esencial" Catálogo de la exposición en la Galería Monogramma, Roma
"Laura Lio, esculturas y dibujos de la época romana" El Punto de la Artes, Madrid
1998- "Laura Lio: de ausencias, horizontes y presencias" El Punto de las Artes, Madrid
Lio, Laura. Texto del catálogo de la exposición en la Galería Dialogue, París
Díaz-Gurdiola, Javier. "Reflejos de la Ciudad Eterna" ABC Cultural, Madrid
Bonasegale, Giovanna. Texto del catálogo de la exposición de los Becarios de la Academia Española en Roma, Instituto Cervantes
Marín-Medina, José. Texto del catálogo de la exposición 5X5, Caja Madrid
1997- Barnatán, Marcos-Ricardo. Texto del catálogo de la exposición en la Galería Estación Central, Madrid
Parreño, José María. "La sonoridad de Laura Lio" ABC Cultural, Madrid
Vozmediano, Elena. Arte y Parte, Madrid
Castro, Eugenio. "Esculpir el sonido, musicar la escultura" La Cultura de Madrid
1994- Barber, Llorenç. "Sobre mœsica, omniatentividad y sinestesia" Texto del catálogo de la audición-paseo en el Círculo de Bellas Artes, Madrid
Guibert, Álvaro. "Cincuenta y ocho hormigas y otros instrumentos" ABC Cultural



El poema que figura en la página 48 fue escrito para unos dibujos de Esteban Vicente, y también, sin saberlo, para unas esculturas de Laura Lio

Agradecimientos

Vicente Martín Hernán

José María Parreño

Colección de Arte Contemporáneo de la Fundación Coca-Cola España

Galería Van der Voort



Este catálogo ha sido editado
en el mes de junio de 2003
con motivo de la exposición
de Laura Lio
en el Museo Barjola



MUSEO BARJOLA
Barjola

Servicio Publicaciones
Principado de Asturias

Gobierno del Principado de Asturias
Consejería de Educación y Cultura
Dirección General de Cultura